

Hacia un entorno inclusivo

por Andrea Mangiatordi

Cuando recibí desde mi Universidad la propuesta de visitar Uruguay para conocer al Plan CEIBAL y a las escuelas especiales, la acogí con gran interés. Para mí significaba visitar una realidad muy distinta respecto a lo que era el ámbito en que me había formado y en que estaba avanzando para mi doctorado. Desde hace algunos años era desarrollador de soluciones de accesibilidad; me dedicaba sobre todo a temáticas relativas al acceso a la información y el establecimiento de canales comunicativos entre personas con capacidades diferentes y el resto del mundo. Tuve la oportunidad de visitar el país, y en particular la ciudad de Montevideo, dos veces: en el período desde febrero hasta junio de 2009 y en mayo de 2010.

Mi experiencia en las escuelas especiales de Montevideo, que incluyó la visita a 25 escuelas, junto a la capacitación

en el uso básico de la XO de la mayoría de los maestros y maestras que conocí, tuvo su más alto punto de interés cuando ingresé a la Escuela N° 200 “Ricardo Caritat”. Ahí pude conformarme al rol de “friendly outsider”, descrito en la literatura en que se basa la investigación en la acción: fui aceptado por el grupo de docentes como ayudante y consultor, pude interactuar directamente con los niños llegando a conocer sus diferentes necesidades y sus historias personales. Tuve también la posibilidad de confrontar mis conocimientos teóricos en tema de tecnologías para la discapacidad, con las experiencias del cuerpo docente de la escuela y con la realidad de limitaciones que la sociedad puede poner a un discapacitado por no considerar su condición como algo a ser tenido en cuenta.

Desde un punto de vista técnico, las computadoras ofrecen varias ayudas para personas con discapacidad y el uso de la tecnología en contextos de educación especial no es una novedad. Lo que sí es novedad es la forma de distribución de dicha tecnología: la misma laptop llega a todos los niños, sin diferenciación de nivel socio-económico y de capacidad física o intelectual. Integrar no quiere decir darle a todos lo mismo, sino darle a cada uno lo que necesite: en esto está la clave para comprender lo que es realmente la potencialidad del Plan CEIBAL con respecto a la educación especial; sería interesante preguntarse si realmente hay diferencia entre especial y común respecto a este aspecto. La computadora está comúnmente pensada como prótesis, como amplificador funcional, y eso es verdad para todos: yo no podría escribir mis artículos a la velocidad que un editor requiere si no tuviera una computadora bajo mis dedos.

Está bien claro que no todo funcionó a la perfección en el Plan CEIBAL cuando las computadoras XO ingresaron a las escuelas especiales: el software no tenía las posibilidades de configuración para la accesibilidad que son bien conocidas a los usuarios adultos de los sistemas operativos más populares, faltaba hardware especial y la potencia de cálculo no era suficiente para el uso de aplicaciones específicas de nivel medio alto. Todo esto, que justamente fue percibido como una forma de obstáculo al trabajo con niños discapacitados, está siendo enfrentado en Uruguay desde varios ángulos. En mi segundo viaje a Montevideo, en mayo de 2010, encontré varios avances logrados por el área técnica del Plan CEIBAL, por profesionales independientes y por los voluntarios de ceibalJAM. Esto quiere decir que hay una voluntad, no solo des-

de las instituciones, de cambiar la sociedad en una dirección de mayor inclusividad. Siendo un programa de difusión de la computación 1 a 1, el Plan CEIBAL tiene por lo menos dos ventajas con respecto a las intervenciones tecnológicas que tradicionalmente se aplicaron a las escuelas especiales y a los casos de niños integrados en escuelas comunes:

- una adaptación se puede aplicar a cualquiera máquina, en cualquiera parte del país, llegando también donde no se predeciría su utilidad;
- niños con capacidades diferentes integrados a escuelas comunes ya no son más los únicos usuarios de computadoras en sus clases: ellos son miembros activos de la misma comunidad de usuarios.

Lo que se está creando en Uruguay es un entorno inclusivo en el sentido que, sobre todo en contextos de integración escolar, las herramientas de accesibilidad van desapareciendo, no por falta sino por presencia ubicua: poniendo accesibilidad en cada máquina, y poniendo máquinas y conectividad en todos lados, se está de a poco levantando el nivel de accesibilidad de todo el entorno.

También a esta altura, queda mucho para desarrollar y solucionar: durante mi segunda visita a Uruguay también pude ver cómo algunas categorías (primariamente maestras de escuelas para ciegos, o para discapacitados intelectuales), lamentaban la necesidad de mayores esfuerzos en la búsqueda de soluciones para niños con dificultades no relacionadas al área motriz. En mi opinión, el entorno verdaderamente inclusivo será una realidad solamente cuando se hayan alcanzado estas condiciones:

- la conciencia de la diferencia, junto con la sensibilidad a lo que la diferencia requiere;
- la conciencia de la igualdad en la diferencia, o sea la convicción de que nadie puede estar seguro de adaptarse siempre a un estándar (que comúnmente es un estándar de facto);
- la proyección universal, como contraposición la proyección que implica la necesidad de adaptaciones.

Siendo miembro activo de la comunidad del software libre, durante mi pasantía en Montevideo pude integrarme no solo al trabajo de las escuelas, tuve también la posibilidad de participar en la actividad de una organización sin fines de lucro conocida como ceibalJAM.

Lo que se está creando en Uruguay es un entorno inclusivo en el sentido que, sobre todo en contextos de integración escolar, las herramientas de accesibilidad van desapareciendo, no por falta sino por presencia ubicua

Este grupo, compuesto por desarrolladores, maestros y profesores que comparten la voluntad de mejorar el sistema en que viven, fue muy receptivo a una propuesta que realicé, relativa al desarrollo de una aplicación proyectada durante mi permanencia en la escuela N° 200. Esta aplicación que sigue en desarrollo, disfrutando también del apoyo del área técnica del Plan CEIBAL, se dirige a mejorar el soporte para niños con problemas de comunicación. Cuando me integré a ese

grupo, lo que fue interesante desde mi perspectiva, fue ver la forma de movilización social que ellos estaban utilizando: profesionales de varias procedencias y con distintos niveles de experiencia estaban juntos en el mismo esfuerzo para mejorar un entorno que sufría por muchas criticidades. Ellos no solo aceptaron mis propuestas: varios participaron en una charla sobre el tema de tecnologías para la discapacidad que di en el encuentro ceibalJAM 3. Los voluntarios de ceibalJAM, así como los otros voluntarios de las otras más grandes organizaciones que existen hoy en Uruguay y que están de alguna forma relacionadas al Plan CEIBAL, son facilitadores de avance para sus entornos. Varios coinciden en decir que no hay tecnología que pueda llevar un cambio substancial en la vida de las personas con necesidades diferentes sin una movilización social. Desde mi experiencia, lo que puedo decir es que aunque las soluciones tecnológicas no sean suficientes, de todos modos ellas son facilitadoras de esos procesos de sensibilización y soporte comunitario necesarios para la creación de un entorno que sea verdaderamente inclusivo.



Autor

Andrea Mangiatordi



Está terminando el curso de doctorado en “Tecnologías par la comunicación y la información aplicadas a la sociedad del conocimiento y a los procesos educativos”, proyecto QUA_SI (Calidad de la Vida en la Sociedad de la Información), Universidad de los Estudios de Milano Bicocca. Desde 2006 se ocupa de tecnologías para la accesibilidad, explorando los aspectos técnicos, sociales y educativos de esta temática. Es también un activista del movimiento del Software Libre y sostenedor de las libertades digitales